

Francisco Carrión

La asesora de la ONU que buscó la paz en el Sáhara:

“Tras los atentados de 2004, España cambió su posición y debilitó la resolución del conflicto”

El Independiente, 9 de noviembre de 2025.

*De memoria formidable, guarda recuerdo exacto de **las reuniones entre Marruecos y el Frente Polisario** que a punto estuvieron de alumbrar una solución al conflicto que esta semana ha cumplido medio siglo. **Anna Theofilopoulou, ex funcionaria de la ONU**, ejerció de asesora de **James Baker**, quien fuera enviado personal del secretario general de la ONU para el Sáhara Occidental (1997-2004). Junto al estadounidense formaron un tándem del que surgió el plan Baker II, la iniciativa que acarició una salida.*

“La última vez que hubo resultados reales y se produjo algún avance fue cuando Baker presentó el segundo plan de paz”, declara Theofilopoulou en una entrevista exclusiva con *El Independiente*, donde rememora algunos de los hitos más importantes y también el presente, incluida la resolución aprobada la semana pasada por el Consejo de Seguridad de la ONU. El Plan Baker II fue presentado en 2003. **Llamado formalmente “Plan de Paz para la Autodeterminación del Pueblo del Sáhara Occidental”**, el texto contemplaba que el territorio se convertiría en una Región Autónoma del Sáhara Occidental dentro del Estado marroquí durante un período de transición de 5 años. Durante ese tiempo, la administración local sería compartida entre Marruecos (control de defensa y asuntos exteriores) y un gobierno saharauí autónomo (gestión interna). Tras esos 5 años, se celebraría un referéndum con tres posibles opciones: independencia, autonomía permanente o integración total en Marruecos. El Polisario lo aceptó porque garantizaba un referéndum con la opción de independencia, pero fue rechazado finalmente por Marruecos, ante el temor cierto de que los saharauis optaran por la independencia.

Theofilopoulou trabajó durante dos décadas en la División de Asuntos Políticos de la ONU, cubriendo el conflicto del Sáhara Occidental. Autora del informe “The United Nations and Western Sahara: A Never-ending Affair”, es una de las voces más reputadas y sólidas sobre el conflicto en la escena internacional. “Me nombraron oficial de enlace en 1994. ¿Te interesaría ocuparte del Sáhara Occidental?, me dijeron. Y acepté”, recuerda. **Muy crítica con el papel reciente de España, Theofilopoulou advierte:** “Ambas partes me consideran dura. Ha habido momentos en los que me han querido y luego me han despreciado. Yo solo les digo lo que creo”.

Pregunta.- Tras la aprobación la semana pasada de la resolución sobre la Minurso en el Consejo de Seguridad de la ONU. ¿Cómo ve la situación?

Respuesta.- Sigue siendo desesperanzadora. Dedicué tiempo a revisar la resolución, que, como sabes, sigue en borrador. No consigo entender qué está pasando. Hubo un tiempo en que había un proceso. Ahora tienes una resolución que fue aprobada y sigue en borrador. Está mal redactada. Es contradictoria. Eso

no tiene nada que ver con la Secretaría. Parece que ya no hay control de calidad. Y había ciertos párrafos que estaban tan confusos y eran tan contradictorios que pensé: ¿Cómo puede alguien creer realmente que esto conducirá a alguna solución? No veo nada que realmente pueda ayudar con esta resolución. Lo que realmente me sorprendió fue lo mal que está redactada. Por ejemplo, la base de la autonomía de Marruecos y el idioma, por ejemplo, el párrafo 3, cuando dicen que instan a las partes a debatir sin condiciones previas, tomen como base la propuesta marroquí. Eso en sí mismo es una condición previa. Introducir la frase “negociaciones sin condiciones previas” fue un error del enviado personal que sucedió a Baker, **Peter van Walsum**.

Y el pobre hombre, que no tenía por qué aceptar el trabajo, no tenía absolutamente ninguna experiencia, salvo haber estado en el Consejo de Seguridad como Estado miembro. Entonces dijo: «Bueno, no va a pasar nada porque ambas partes ponen sus propios obstáculos». Así que dijo: «Propongo que hagamos esta negociación sin condiciones previas. Marruecos no insistirá en su propuesta, pero el Polisario tampoco insistirá solo en el referéndum». El Consejo aceptó y eso se convirtió en la condición clave allí. Pero nadie se detuvo a pensar: «Un momento. Cuando una de las partes insiste en que solo su posición es válida y la otra dice lo mismo, es como si cada uno considerara que su posición es la que prevalece». **¿Y cuál es esa condición previa? ¿La que se adoptó después de que Marruecos presentara su propuesta?** Eso lo complicó todo. Hizo aún más imposible llegar a algún sitio. La última vez que hubo resultados reales y se produjo algún avance fue cuando Baker presentó el segundo plan de paz. No lo digo porque trabajara con Baker, pero se hizo mucho trabajo y se intentaron todo tipo de cosas, teniendo en cuenta las opiniones de las partes, pero también diciendo: «Escuchen, hay ciertos principios que debemos respetar». Por supuesto, la autodeterminación era uno de los principales para Baker. En 2002, cuando dijo: «Escuchen, no se ponen de acuerdo en nada. Me voy». Entonces, el Consejo de Seguridad volvió a intentar convencerlo de que se quedara. Fue el embajador británico de entonces. Yo incluso participé en la discusión. Baker dijo: «De acuerdo, haré un último esfuerzo». Eso fue después de que rechazaran el acuerdo marco. Habían rechazado la división. Es decir, todas las cuatro opciones que les habíamos dado. Y él dijo: «Quiero una resolución que hable de la autodeterminación. Esa es una condición». Así que, finalmente, cuando trabajamos en el plan final de Baker, era muy claro y conciso, y esa fue la razón por la que este es el único plan de las Naciones Unidas que ha sido adoptado por unanimidad por todos los miembros.

P.- ¿La nueva resolución supone enterrar el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí?

R.- Estoy mirando el párrafo tres, donde se habla de la solución política que prevé la autodeterminación. Veo palabras lanzadas allí. Cuando hablas de una solución política mutuamente aceptable, estás hablando de algo político, y luego de una solución política. Luego añades la autodeterminación, que por definición es la elección del pueblo. ¿Cómo demonios se concilia esto? Es como ese pensamiento mágico de que seguimos haciendo lo mismo y esperamos resultados diferentes. Bueno, ¿sabe cómo lo llama Einstein? La definición de locura. En la resolución ponen cosas que suenan bien, pero ¿qué significan en

términos reales? Y luego he visto, por supuesto, opiniones de expertos de diversos *think tanks* que se lanzan a ofrecer su opinión sobre cómo se va a resolver. ¿Tienen idea de lo que estáis hablando?

Cuando hablas de una solución política mutuamente aceptable, estás hablando de algo político, y luego de una solución política. Luego añades la autodeterminación, que por definición es la elección del pueblo. ¿Cómo demonios se concilia esto?

P.- Desde el 31 de octubre [Marruecos ha celebrado la resolución como una victoria definitiva](#). Han declarado la fecha día nacional y proclaman que el conflicto ha acabado.

R.- Esto no ha terminado. Porque, para ser sincera contigo, hay una cosa que me he estado preguntando últimamente ¿cuál es el papel de Argelia en todo esto? El antiguo régimen argelino con el que trabajé era muy duro, pero sabía lo que hacía. Tenía una postura muy clara sobre el tema, estuvieras de acuerdo o no con ella, pero sabías que esa gente era de fiar y que no permitiría ciertas cosas. Ahora, con Tebboune, no lo sé. Estaba hablando con un amigo y nos reíamos de la perspectiva de tener a Trump y a Boulos, su asesor sobre el Sáhara Occidental. Me dijo: «**En los viejos tiempos, diría que los argelinos se lo comerían para desayunar.** Hoy en día, no estoy tan seguro, porque los argelinos no parecen tener una postura». Todos creen en un milagro, también el enviado especial de la ONU Staffan de Mistura. ¿Cuánto tiempo lleva allí? ¿Cuatro años? ¿Qué ha hecho exactamente? El hombre no ha celebrado ninguna reunión y ahora va a formar parte de ella. Aunque, una vez más, parece que Estados Unidos está organizando las conversaciones. Todo se remonta a lo que hizo Trump en 2020. Reconoció la soberanía. Eso fue otra cosa. ¿Qué había detrás? Kushner regresando de un viaje a Israel. Al principio, incluso, Mohamed VI, cuando le plantearon por primera vez el quid pro quo por el Sáhara Occidental y, por supuesto, abandonar a los palestinos, se mostró muy indeciso. Pero, obviamente, la gente de su administración se impuso. Creo que Burita es la clave de todo esto. Así que, al final, accedió. Marruecos básicamente abandonó la causa palestina. Cuando Mohamed llamó a Abbas para explicarle la situación, Abbas se limitó a escuchar sin decir una palabra, y ahí terminó la discusión.

Así que, sin duda, los marroquíes saben que deben tener cuidado. Tienen un problema: la calle. Todos sabemos cómo son los Estados árabes. Y Marruecos ha ido más lejos que cualquier otro país árabe en cuanto a la proximidad con Israel.

P.- A propósito de esto, ¿existen paralelismo entre el Sáhara y Palestina?

R.- En los viejos tiempos, cuando yo estaba allí, ni los israelíes, ni los palestinos, ni los marroquíes, ni los saharauis, querían compararse entre sí. En su opinión, nuestro caso es diferente. Pero no lo es. [Ahora se han emparejado debido a Trump y a los famosos Acuerdos de Abraham](#). No importa cuáles sean, qué significan y todo eso. Pero es difícil no ver que hay paralelismos. Incluso antes de la cuestión israelí, recuerdo que en la época de Kosovo, después de que se reconociera la independencia de Kosovo, el Consejo de Seguridad lo aceptó, excepto Rusia. Los saharauis dijeron entonces: “Un momento, ¿por qué en el caso de Kosovo se ve una razón para permitir un país pequeño y muy difícil de mantener, pero no en el caso del Sáhara Occidental?”. Quiero decir que ahí

también había una contradicción. Así que, cuando se mira al Consejo de Seguridad, la conclusión es que todos los países hablan de principios, pero hacen lo que les conviene. Su propio interés nacional. Así que ahí es donde estamos.

P.- Para alguien como usted, que ha trabajado durante décadas la ONU, ¿el conflicto del Sáhara está poniendo a prueba el derecho internacional y el orden mundial y el propio funcionamiento de la ONU?

R.- Cuando vi el borrador, aparecía bajo el logotipo de EEUU, y luego el texto de la resolución. Y pensé: «Por Dios». Hay un proceso que respetar. Nunca se incluye al Estado miembro. Las formalidades siempre las realizaba la Secretaría del Consejo de Seguridad. Lo que veo en esta resolución es una falta de conocimiento y profesionalidad, por no hablar de la calidad de los informes que he estado viendo. Dios mío. Al redactar un informe para el Consejo de Seguridad, se revisaba hasta la más mínima coma y no se añadía una más. Empecé a notar la falta de control de calidad hace muchos años. Y empezó a ocurrir cuando siguieron nombrando a un enviado personal tras otro. Ninguno de ellos hizo ningún progreso, salvo celebrar consultas o reuniones informales. Entonces tuvieron que encontrar una forma de llenar las páginas.

P.- Insiste en que el Plan Baker II era la posibilidad más factible para resolver el conflicto. ¿Lo es aún hoy?

R.- El Plan Baker II es lo que el Polisario está proponiendo ahora mismo. De hecho, el Polisario fue muy hábil y muy inteligente. En primer lugar, lo aceptaron. No les llevó a ninguna parte. Pero cuando Marruecos estaba a punto de presentar su propuesta en 2007 y se corrió la voz, ¿qué hizo el Polisario el día anterior? Se hicieron con el plan Baker, le hicieron sus propios ajustes y lo presentaron como su propia propuesta. Era casi una broma ver que, de repente, el Polisario había visto la luz. ¿Qué hizo el Consejo de Seguridad? En ese momento ya estaba claro que tenían que ayudar a Marruecos. Por eso se aprobó la famosa resolución en la que se considera que la propuesta marroquí es seria y creíble, y solo se toma nota de la propuesta del Polisario. Además, ignorando que a través de *WikiLeaks* habíamos descubierto que los Estados miembros clave, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, España y Alemania, que formaban parte del Consejo, habían recibido una copia de la propuesta marroquí en marzo de 2007 y la consideraban inaceptable. No era suficiente. Entonces, cuando Marruecos siguió insistiendo en aceptarla, la solución se presentó al secretario general. Y fue Francia la que insistió en aquel momento en que, al menos, lo llamáramos serio y creíble.

P.- ¿Es una autonomía realista teniendo en cuenta la naturaleza del reino?

R.- Todos sabemos que cuando se habla de autonomías, nos referimos a casos como el de Irlanda del Norte. Pero está la estructura interna de Marruecos, que no convence a nadie de que realmente vayan a conceder una autonomía real. No han dado más detalle. Al parecer, ahora se les ha pedido que elaboren su propuesta. No lo han hecho desde 2007. ¿Lo harán ahora? Ya veremos. Pero, básicamente, es la naturaleza. Todos sabemos lo que ha ocurrido recientemente con los jóvenes, las protestas por el estadio, las condiciones sanitarias locales.

Hay muchos problemas en Marruecos. Obviamente, Marruecos tiene sus propias prioridades y nadie se hace ilusiones de que vayan a cambiar.

P.- Pero otorgar una autonomía a los saharauis es abrir el camino para que los rifeños también la reclamen...

R.- No lo sé. Pueden hacer algo superficial y decir: «Esto es lo que estamos haciendo». Es difícil saber hasta qué punto van en serio. En cualquier caso, podrían intentar mejorarlo, pero también hay que conseguir que el Polisario acepte esto como concepto. **El Polisario vuelve a hablar de una solución política.** Han vuelto al plan Baker. Hubo un momento en el que de repente oí al Polisario hablar del plan de acuerdo original. Yo dije: «¿Habláis en serio? Esto lo dejamos de lado porque era inviable, porque sabíamos que no había ninguna disposición, qué iba a pasar después de que la gente votara y todo eso». Y de repente, también tienes una lista de votantes que era posterior al final de la identificación en 2000, y que se envió a Ginebra para su custodia.

P.- ¿Cuáles son los errores que ha cometido el Polisario?

R.- El Polisario siempre ha estado bastante atrapado en la cuestión de la gobernanza, en contraposición a la esencia de la misma. ¿Sabemos cómo van a gobernar? Obviamente, los campamentos son otra situación. Cuando los tuvimos en Wyoming en 2001, cuando intentábamos que aceptaran el acuerdo marco, Baker me dijo: «No invitemos a los marroquíes allí». Trajimos al Polisario, Argelia y Mauritania para convencerlos porque Marruecos, en teoría, había aceptado el acuerdo marco. Pero mientras Baker hablaba, les dijo: «Chicos, van a dirigir el lugar que les dará la oportunidad de demostrar realmente lo que pueden hacer. Pueden sacar mucho provecho de esto, incluso durante el período de autonomía». Y, por supuesto, también sabíamos que los argelinos iban a estar allí porque los comentarios de Argelia sobre el plan eran más bien para que la ONU se asegurara de que el Polisario no lo echara todo a perder. ¿Estaban preparados? No lo sé, pero es difícil de imaginar. Sé que me atacaron por ser sincera al respecto, por expresar mis dudas. Hay gente que habla alegremente de los viejos tiempos y, de alguna manera, todo va a suceder por arte de magia. No tenemos motivos para creerlo.

P.- ¿Qué puede hacer ahora el Polisario?

R.- Básicamente, todo va a seguir igual. No va a pasar nada. Afrontémoslo. Habrá más status quo. Hay que tener en cuenta que los rusos y los chinos están jugando su propio juego. Los rusos siempre dicen: «Queremos que ambas partes estén de acuerdo». Y, de hecho, fueron ellos quienes lograron estropear el acuerdo de 2003, cuando el Consejo dio su aprobación, porque insistieron en incluir una cláusula basada en el acuerdo entre las partes. Y no podíamos entender por qué los rusos insistían tanto en eso. Lo que no previmos fue que, cuando Marruecos finalmente rechazó el plan, esa fue la base. Así que los rusos estaban jugando, como siempre han hecho. Y también encuentran la manera de aparentar que apoyan a los oprimidos. Pero, en realidad, su principal objetivo es complicarle la vida a Estados Unidos. Seamos realistas. Ahora incluso se han abstenido, no lo han bloqueado. Lo mismo ocurre con los chinos, que también

se han abstenido. Pero saben que eso no va a suceder tal y como Estados Unidos quiere. **Quiero decir, los rusos también están desarrollando su relación con Marruecos.** Así que hay intereses directos. Por lo tanto, no van a contrariar a los marroquíes, y por eso están adoptando esta postura altiva y arrogante, pero al mismo tiempo no están haciendo nada para facilitar la solución. Y los chinos, de nuevo, todos sabemos que los intereses de China y el Tíbet están por encima de todo lo demás.

P.- ¿Cuál ha sido el papel de España, la potencia administradora de 'iure' del territorio, en las búsquedas de soluciones al conflicto?

R.- Hasta el momento de los atentados de Madrid, en 2004, España apoyaba firmemente la labor de las Naciones Unidas para resolver la cuestión. Se mostraban bastante comprensivos con el Polisario. Tenían sentido de la responsabilidad. Recuerdo a diferentes gobernantes, a González y Aznar. Siempre eran personas con las que se podía contar. Yo iba a la misión española y hablaba con ellos abiertamente. Sus funcionarios que se ocupaban del tema, obviamente, simpatizaban con la causa de los saharauis, aunque eran profesionales. Sin embargo, en 2004, los socialistas volvieron al poder por primera vez. Estaban absolutamente aterrorizados, por supuesto, con lo que había sucedido, especialmente cuando se descubrió que había marroquíes implicados. Se dieron cuenta de que tenían que prestar más atención a Marruecos porque, por supuesto, estaban Ceuta y Melilla. Esa fue la primera vez que lo vimos, y recuerdo cuando presentaron una resolución en 2004 que debilitaba el apoyo al plan Baker, que ellos apoyaban al 100 %. Recuerdo que Ana Palacio fue a hablar con Baker. En segundo lugar, España forma parte del grupo que patrocinaba la resolución en apoyo al plan Baker.

Entonces, empezaron a hablar de una solución política mutuamente aceptable. Dos años antes, Annan y Baker ya habían señalado que el acuerdo mutuo no se produciría. Cuando vio aquel término, Baker me dijo: «¿Qué demonios? ¿Qué está pasando aquí?». Hice varias gestiones y terminé preguntando a los españoles: «¿vuestro gobierno ha cambiado de postura?». Y me respondieron: «Sí, Anna, lo ha hecho». Así que, a partir de ese momento, no se puede contar mucho con España. Y lo peor, por supuesto, ocurrió recientemente cuando Sánchez respaldó el plan marroquí. Así que todos nos preguntamos, ¿qué tienen los marroquíes contra él? Hubo decisiones que no tenían mucho sentido. Se puede decir que uno quiere ser razonable y no ser idealista sin llegar a ninguna parte. España tiende hacia Marruecos por incidentes como el de Perejil. Saben perfectamente que tienen que prestar atención a los marroquíes, dada la cuestión de la inmigración, la proximidad, el terrorismo y demás.

P.- ¿El papel de España no está ayudando a resolver el conflicto?

R.- No, solo están siguiendo la corriente. En este momento, están claramente del lado de «intentemos resolverlo de alguna manera». Es muy obvio que la postura cambió en 2004.

P.- Y eso que tenemos a nuestro vecino, Portugal, con el ejemplo que dio en la descolonización de Timor Oriental.

R.- En aquel momento, en **Timor Oriental**, lo que ocurrió tenía que ver con el hecho de que Indonesia, en aquel momento, estaba realmente sumida en un colapso interno. Lamento decir que no habría sucedido sin la colaboración de Indonesia. Los portugueses fueron mediadores abiertos y honestos, pero en realidad no sucedió por culpa de Portugal. Sucedió por culpa de Indonesia. Una vez más, vimos lo que pasó después del referéndum. Hubo muchos asesinatos. Había, de nuevo, una división interna. En el Sáhara Occidental, esta es una situación que los marroquíes han creado ellos mismos al cooptar a muchos saharauis locales y hacer que se posicionen a favor de Marruecos. Luego, por supuesto, está el otro lado. Recuerdo que fue una de las primeras cosas que le mencioné a Baker, y él me miró. Le dije: «Tenemos un problema allí». Y los marroquíes tienen un problema, porque tienen un electorado interno allí y deben tener en cuenta a esas personas. No pueden ignorarlas. De hecho, eso fue algo de lo que Baker se aseguró: que nunca hubiera ningún saharauí local en ninguna de las reuniones. Baker dijo: «Estoy hablando con el ministro de Asuntos Exteriores y el embajador». Ni siquiera quería tener a Driss Basri, el ministro del Interior. Nunca lo tuvimos a Basri hasta en los preparativos de los Acuerdos de Houston. Al principio, estuvo bien pero luego empezó a comportarse mal y a hacer algunos comentarios ofensivos. Baker dijo: «O paras o damos por terminada la reunión. Hemos terminado». Eso fue todo. Como he dicho, es necesario contar con alguien que sepa cuándo decir «basta». Y eso no lo ha hecho nadie.

P.- ¿La propuesta de partición del territorio puede funcionar?

R.- Cuando De Mistura lo propuso hace un año, me pregunté si había revisado los informes antiguos. Se rechazó entonces. ¿Por qué Marruecos aceptaría ahora, cuando sienten que están a punto de lograrlo? Más tarde me enteré de que fue entonces cuando Argelia se mostró a favor.

P.- ¿El referéndum es una causa perdida o sigue siendo una de las posibilidades?

R.- Personalmente veo problemas logísticos prácticos porque, ¿cómo va a ser la lista de votantes? No se puede volver a la Minurso del año 2000. Todo esto nos llevó como seis o siete años para terminar esa lista. Y teníamos el censo español, y luego encontramos una manera de incluir a la gente del Sáhara Occidental propiamente dicho. Esto abre una situación a la que nunca he oído responder al Polisario en términos prácticos. Cuando se habla de los aspectos prácticos, todo se derrumbó porque no pudieron ponerse de acuerdo sobre la lista de votantes. Terminamos la identificación en 2000. Luego, con las apelaciones, tuvimos más personas apelando que las que habíamos aprobado. ¿Cómo diablos va a suceder ahora?

No hay voluntad. Esas pobres personas en los campamentos han encontrado una forma de sobrevivir. Seamos realistas, los ancianos ya no están. Ahora hay una nueva generación, con TikTok y teléfonos, que sabe lo que está pasando. **¿Puede haber un problema en el Magreb con la hostilidad entre Marruecos y Argelia? Sí, puede haberlo. Puede haberlo, porque es una situación muy tensa. Los argelinos, por supuesto, vuelven a los principios y al**

mundo árabe, aunque Marruecos les acuse de todo tipo de cosas improbables, siguen volviendo a la idea de que esta es la posición y que hay que resolverla de manera principista.

P.- ¿Cuál es la solución para usted?

R.- No veo ninguna solución. Basándome en lo que he dicho antes y relatando exactamente cómo ha evolucionado esto, no veo cómo se va a resolver ahora. Porque, como he dicho, están hablando de anexión. Incluso si se le reconoce a Marruecos, simplemente no veo a China y Rusia aceptándolo. No van a cooperar a menos que les interese.

P.- Los saharauis viven hoy repartidos entre los territorios ocupados, los campamentos y la diáspora. Muchos de ellos se muestran reacios a vivir bajo un reino que ha causado enorme dolor durante medio siglo...

R.- Ese fue precisamente el problema que creó Marruecos. Al dividir a la sociedad interna, eligieron a unas pocas personas a las que cooptaron, pero la mayoría está descontenta. Tienen una existencia miserable. Si los marroquíes hubieran estado seguros de que iban a ganar esto, incluso en 2003, habrían seguido adelante. Porque recuerdo que una de sus quejas sobre el plan de paz final era que, al ofrecer la opción de la independencia, pero también la integración y la autonomía, la mayoría de los votantes se decantarían por la independencia y la autonomía. Así que las posibilidades de integración se redujeron al mínimo. Y eso es lo que frenó a los marroquíes en ese momento. Simplemente no se sentían cómodos. Y recuerdo que cuando hablábamos internamente, la respuesta fue que podría ir en cualquier dirección. Todo dependía de cómo jugaran sus cartas cada una de las partes durante los cinco años de autonomía. Si el Polisario hacía un buen trabajo, bueno, podrían ganar. Si Marruecos hubiera suavizado su postura y se mostrara como un ocupante benevolente y que vamos a tratar bien a la gente, podrían ganar. Pero siempre ha habido esta incertidumbre. Y debido a esta incertidumbre, ninguna de las partes ha estado dispuesta a arriesgarse. El momento no favorece al más débil, seamos realistas. Así que es difícil ser optimista y pensar que esto va a ser una solución.

P.- Por tanto, la autonomía puede ser un bumerán para Marruecos. Se le puede volver en contra.

R.- Marruecos ha vinculado la existencia del Gobierno y del Reino al Sáhara Occidental. Como saben, ningún otro tema es tan delicado en Marruecos y puede acarrear tantos años de prisión como el Sáhara Occidental. Esa fue la decisión que tomó Hasán tras los intentos de asesinato. Y finalmente pensaron: «Muy bien, llamemos al Sáhara Occidental nuestro gran tema». Desde que la ONU se involucró, han pasado 50 años, 21 años desde Baker, cuando empezamos con la solución real. Así que es difícil ser optimista.